

Tutankamón y el resurgimiento nacionalista del Egipto



L Egipto es inagotable como país de seductores misterios. El descubrimiento de la tumba de Tutankamón, llevado a cabo el año pasado, después de algunos años de trabajo, por Lord Carnavon y M. Carter, ha vuelto la atención universal hacia esa tierra de maravillas.

Ha sido un hallazgo prodigioso por la riqueza y variedad de tesoros encontrados y el estado de perfecta conservación en que se han mantenido.

El gran faraón, de la época gloriosa de Setos I y Ramsés II, ha dormido treinta y cinco siglos en su hipogeo de piedra del Valle de los Reyes en el Alto Egipto, no lejos de los lugares que conservan las ruinas monumentales de Tebas, la metrópoli faraónica.

M. René La Bruyère nos describe en la «Revue de Deux Mondes», número de 15 de Marzo último, una visita hecha por él a la tumba. El Valle de los Reyes se halla casi en pleno desierto al oeste de Lucsor. Fué un sitio muy bien elegido por los monarcas para lograr la mayor conservación posible de las cosas. Tal vez por la falta absoluta de humedad no hay microorganismos que sean gérmenes de descomposición.

M. La Bruyère nos pinta como se han mantenido intactos en su sueño tres veces milenario las preciosas y delicadas telas del lecho del rey; como parecen haber salido ayer de la fábrica los objetos de su uso diario; nos pinta las prodigiosas estatuillas de dioses, los carros de batalla y de paseos del rey con admirables relieves; las ricas maderas con láminas de oro e incrustaciones de piedras preciosas que recubren partes interiores de la tumba.

Cosa curiosa, agrega M. La Bruyère, la actual resurrección de Tutankamón ocurre en un momento de renovación social y política del Egipto.

En un discurso pronunciado en el Cairo por Mammound Fakry Pachá, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario del actual Rey de Egipto, se expresaba así poco antes de su partida a Europa: «¿No es raro que estos dos acontecimientos, representación diplomática y advenimiento del régimen constitucional, coincidan con el despertar del gran faraón después de treinta y cinco siglos de sueño?»

En realidad constituye un hecho sensacional para el Egipto que por primera vez, después de la conquista persa se haya dado en nuestros días un gobierno autónomo. Su jefe es Zaghlol Pachá, egipcio de pura raza y apóstol de la independencia de su patria. Tutankamón reaparece en medio de su pueblo en el momento en que renace el espíritu faraónico de los tiempos pasados.

No cabe duda de que el movimiento nacionalista toma su inspiración en los siglos más remotos de la época egipcia. El desenterramiento de la momia de Tufankamón tiene, pues, las irradiaciones de un símbolo conturbador. Se diría que el rey vuelve para guiar a sus súbditos que buscan su camino en las tinieblas de la historia.

Los egipcios han constituido una monarquía hereditaria, de clara tendencia nacionalista, que con criterio liberal ha unido en fines sociales comunes a las diversas sectas religiosas del país. El nacionalismo no se apoya aquí en el fanatismo.

Otro hecho característico de estos egipcios de nuestros días es que tratan de volver a dar a la mujer el gran papel que desempeñara en el pasado. Las mujeres egipcias han estado a la cabeza del movimiento de emancipación.

Trascendental momento es éste para el pueblo egipcio en que puede unir en un dinámico abrazo un grandioso pasado y un porvenir brillante; feliz momento es para un pueblo aquel que permite mirar la aurora de una nueva vida libre y sumir a la vez las raíces de su idealismo en una tradición fantásticamente antigua, próspera y gloriosa.

E. M.